



SEMANARIO DE LITERATURA E INTERESES REGIONALES

AÑO II.—NÚMERO 50

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.
COLABORACIÓN ESCOGIDA.

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES.
Redacción y Administración, Real, 30.

DIRECTOR Y PROPIETARIO:

GALO SALINAS RODRIGUEZ

Coruña, Domingo 23 de Febrero de 1896

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

LA CORUÑA, al mes. 0'50 ptas.
FUERA, al trimestre 2'00 »
NÚMERO SUELTO 0'10 »

ANUNCIOS ECONÓMICOS.

LA ETERNA EVOLUCIÓN

«El mundo comedia es
y los que ciñen laureles,
hacen primeros papeles
y á veces el entremés.»

Y tenía razón el clásico y sentencioso dramaturgo.

En el escenario universal, quien más, quien menos, todos los humanos representan algún papel en esa farsa social que á veces alcanza la categoría de tragedia, otras reviste la condición de drama y las más no pasa de simple sainete, porque la ilustración de los protagonistas no siempre abarca las sublimidades de la alta comedia; y los arranques del verdadero genio suplenn los desplantes de los malos cómicos, de las vulgares medianías, de las nulidades.

Porque ¡cuídado si se necesita talento para sostenerse en su papel durante los 360 días del año!

Que son los días que dura el carnaval social.

Razón por la cual venimos en convenir que el carnaval es eterno y que los cinco días que de intento no se han computado en la cuenta de los doce meses, son los días en que la verdad se muestra al desnudo, sin ficciones y sin paños que desfiguren sus esculturales contornos.

Precisamente la época carnavalesca en que los hombres cubren su faz con moldeados cartones y visten sus cuerpos de abigarrados é inverosímiles trajes, es cuando debemos de estudiarlos, someterlos á exámen y analizarlos.

Entonces no nos engañan, justamente, cuando pretenden engañarnos.

Entonces, enmascarados, se desenmascaran.

Parece como que la careta les autoriza para ser sinceros y, dominados por la ingenuidad, seguros de que sus actos han de merecer amplia y absoluta disculpa y que la maledicencia no puede hacer blanco en los flancos de su debilidad, desenvuélvense, digámoslo así, y ponen al descubierto la urdimbre de que está formado su organismo moral.

A veces aparece aquella urdimbre con desperfectos en su trazazón y vénse al través de ella secretos que horro-

rizan, lacras repugnantes y manchas para las que hacen falta todas las aguas del Jordán purificadas por la inmersión en ellas del sacratísimo cuerpo del Supremo Redentor.

Y la redención se ofrece personalizada en las seis semanas de la cuaresma con su secuela de penitencias, privaciones y vigiliás, especie de preparación para que el espíritu se purifique y la materia se arrepienta de los muchos desaguizados en los que tomó una buena parte, cuando no tomó el todo, que estos casos suelen ser, mas que de conciencia, de inveterada rutina y de irresponsabilidad *ad libitum*.

Y henos ya de lleno en el imperio de la luctuosa Cuaresma.

El policromo y cascabelero distraez del juglar truécase en el sayal del color de la noche sin luna y sin estrellas: el encintado tirso conviértese en disciplina de aguzados tentáculos: el lazo arrasado que sujetaba el elegante capuchón se matamorfea en espinoso cilicio, y aquellos semblantes que poco ha respiraban satisfacción y alegría, tórnanse en compungidos, llorosos y tristonés...

¡Méntira, todo mentira!

Es que el carnaval universal comienza de nuevo.

Es que la verdad corre otra vez á ocultarse.

Es que se reanuda la etapa de la eterna evolución.

.....

Ya está levantado nuevamente el escenario.

Los cómicos ensayan sus papeles y se los aprenden de memoria.

¡Guay del que sufra una equivocación!

En la escena teatral aquel que no acierta á interpretar al personaje que trata de copiar, obtiene una silba, ó cuando más un pateo de limitadas consecuencias.

En el gran teatro del mundo, quien no ha hecho un estudio profundo del papel que se adaptó; quien no sabe mantener á la perfección cuanto de ficticio hay en su cometido; quien no aprende al espejo visajes y actitudes;

quien ignora la falacia y abre su pecho noble y francamente á las amistades, al amor, á la espontaneidad, y franca y noblemente pone al alcance de sus contemporáneos todos los sentimientos honrados de su corazón, ese... ¡oh! ese no obtiene silbas, ni pateos de consecuencias limitadas, ese, por la candidez de sus propósitos, se hace acreedor á algo más, á muchísimo más; el anatema debe fulminarse contra él sin ninguna clase de restricciones, el ridículo y el descrédito deben de perseguirle implacables: es un mal cómico y en el mundo sólo pueden campar á sus anchas los grandes farsantes, los cómicos de verdad.

Los otros, los ignorantes aunque leales, no pueden pisar la escena, cojean y hacen mal efecto: quédense entre bastidores para manejar la maquinaria, de simples tramoyistas para que los otros luzcan, y brillen, y obtengan laureles negados para los incautos que, por mucho que se esmeren, sólo podrán hacer papelitos de racionistas, figuras decorativas necesarias para que destaquen las de primer término, sombras precisas para que descuella el colorido del cuadro que casi siempre no tiene otro mérito que el dorado del marco.

Mientras tanto es verdad inconcusa y axiomática la redondilla del gran maestro:

«El mundo comedia es
y los que ciñen laureles,
hacen primeros papeles,
y á veces el entremés.»

Así como es otra verdad igualmente axiomática é inconcusa, que el carnaval es la gran ley universal y que todos vivimos sometidos á la fatal y eterna evolución.

DOS CARTAS

El infortunado escritor y poeta coruñés D. José Pérez Villaamil, residente en Madrid, nos ha dirigido un extenso escrito en el cual nos relata de nuevo todas sus desdichas.

Acompañan al escrito las cartas que, á ruego de aquel, insertamos á continuación, y una poesía dedicada á nuestro Director, la cual, pidiendo mil per-

dones á su autor, no publicamos, no porque esté exenta de belleza poética, sino porque tan excesivamente elogia el Sr. Pérez de Villaamil al Sr. Salinas, que éste halla exagerados los conceptos con que aquel se expresa, y aunque le agradece profundamente el recuerdo, cree oportuno no darle publicidad á la citada poesía.

Nuestro desafortunado compañero el señor P. de Villaamil, gime en el lecho del dolor con padecimientos así morales como físicos, y nosotros excitamos la caridad y la filantropía de nuestros queridos colegas regionales y de todos los buenos gallegos, para que remedien en lo posible las vicisitudes del infeliz que demanda su socorro.

Las señas del Sr. Pérez de Villaamil van adjuntas, más si álguien quiere favorecerle por mediación nuestra, aquí admitiremos, y á su destino remitiremos, el óbolo con que cada cualquiera atender al llamamiento del necesitado.

Las buenas obras además de producir íntima satisfacción, las premia el Supremo Hacedor.

Sr. Director de la REVISTA GALLEGA.

Madrid 6 de Febrero de 1896.

Muy Sr. mio, de toda mi consideración, mi inolvidable bienhechor y distinguido amigo: Tengo el gusto de remitir á V. la adjunta poesía, misérrimo testimonio de mi acendrada gratitud á su bondad de V., para con esta víctima del más implacable de los infortunios, abandonado casi de todos sus semejantes, salvadas las muy honrosas excepciones, exhibidas por el excelente Sr. de Cela, la bondadosa Sra. viuda de Cábria, (á cuyos socorros, hemos debido, en la próxima pasada Navidad, no morirnos de inanición y atender á mi infeliz prima-hermana, en la gravísima dolencia y qué, por poco la hubiera arrebatado á mi fraternal dilección;) por V. señor de Salinas, y los demás dignísimos señores directores, que en las columnas de sus respectivos periódicos se han dignado evocar aunque infructuosamente, por nuestra desgracia, los caritativos sentimientos de los restantes conterráneos.

Siento en el alma que mi referida poesía no hubiese resultado, merced á mi desoladora situación, ménos indigna de V. De la característica benevolencia de V. espero que por escuchar la laudable inspiración de su genial modestia, no habrá de rehusar V. este nuevo favor al desdichado, que, en caso contrario, experimentaría no leve aflicción, adecuada á las muchas tribulaciones, que, sin tregua, le martirizan.

Ruego á V. también me haga análogo obsequio á la siguiente carta.

Aguardando inútilmente á que me fuera posible enviar á cada uno de los ya aludidos señores directores, las que, hace tiempo tenía escritas, manifestándoles justísimo reconocimiento por el interés que por mí se dignaron tomar, sin que hasta hoy, hubiese desaparecido el óbice, que para la adquisición de los respectivos sobres y sellos, ha existido y existe todavía, y nunca queriendo aparecer ingrato, sin serlo, me veo en la dolorosa precisión de importunar á V., pidiéndole el señalado favor á que el precedente párrafo se contrae.

Confiado, pues, en que V. Sr. Director se dignará acceder á los mencionados ruegos, anticipo á V. por ello las debidas y muy expresivas gracias, su atento reconocido amigo y S. S. q. s. m. b.

JOSÉ PÉREZ DE VILLAAMIL.

Señores Directores de los periódicos de Ga-

licia, que se han dignado implorar la caridad de sus conterráneos en favor del infeliz que suscribe.

Madrid 6 de Febrero de 1896.

Muy señores míos de toda mi consideración y mis ilustrados compañeros: Tengo el honor de significar á ustedes con toda la vehemencia de que mi herido corazón es susceptible, mi íntima, eterna gratitud, por la bendecida caridad de ustedes, al hacer pública, la, por muchos conceptos, desoladora situación, con que al Supremo Sér place probar mi atribulado espíritu.

¡Plegue á su Divina bondad! remunerar á ustedes tan piadosos rasgos de su nobilísima conmiseración á mi prolongado y atroz infortunio; los cuales, no por ineficaces, que punibles fueran en tal hipótesis, mi ingratitude é injusticia, dejarán de perseverar indelebles en el alma del desdichado, que, con esta ocasión, se ofrece á sus órdenes como su atento reconocido S. S. q. b. s. m.

JOSÉ PÉREZ DE VILLAAMIL.

Su casa, debida á la caridad del Sr Don Mateo Cabeza—Barrio de Chamberí—Viriato, 3, sencillo-principal, núm. 2 interior.

Campo neutral

LOS ORIGENES DEL GALLEGO (1)

Sr. Director de la REVISTA GALLEGA

A Coruña 11-2.º--1896.

Meu bon amigo: hey de rogarlle unha mardo siquera do seu *Campo neutral* donde poidan anañar uns poucos méus renglons, contra vento e marea, da miña vontade, mais, levado á poñélos por me fugar un Sr. R. G. V. (óu V. G. R. pois púxenme en lér do revés as iniciais) e que non fora boa crianza calar como un morto tendo algúns folgos aínda, aunque xa vou para vello, e deixálo sen resposta nin lle dar fé de vida e do agradecimento ao seu agasallo e bon recordo, que ven, como lindo neno, que fúrge n-a coba do grilo, á facerme saír do meu escuro.

Vosté, Sr. Director, non ha de esquecerse de un feito, n-o que pode cachear as razóns, ben podentes, pol as que maxino ser forza, que hoxe escriba en gallego, aunque ó meu idioma propio, e corrente, sea o tan fidalgo de Castela, que por mellor de todo o mundo ó teño, e n-sí deprendín ó pouco que sey, e hasta n-el penso.

Vosté lembrárase, Sr. Director, do feito que lle vou recordar. Cando, cobizosos do ben de esta Galicia descoidada, quixemos moitos poñer o peito para erguer a Academia Gallega, n-a primeira xunta, despois de dar conta o Presidente da comisión xestora dos feitos de orixe, como falase en castelán, colliome moita e grande estrañeza, pois á lingua da Academia Gallega en boa lóxica, gallega tiña que ser; e así ó dixeran á rentes de calar o presidente, dirixíndome á respetosa compañía con atrevemento abondo, dado o novo do feito, n-a lingua que hoxe escribo.

Coido sempre, que vay contra dereito, contra razón, e que dá un caris non xeitoso, tratar cuestións nativamente gallegas en lingua alléa, téndoa propia; quen a quere, e á conoce non fuxa d'ela. Eu, n-a Academia Gallega, so en gallego falaría, aunque so o señor Deus me seguiría, como fixo en tan bó camiño; hoxe, tratando tan somellante cousa, en gallego escribírey tamén; e de esta

(1) Congratulámonos de la importancia que va adquiriendo la interesante discusión que distinguidos escritores sostienen en nuestro *Campo neutral*. Tenemos para publicar, en números sucesivos cartas de los señores Aureliano J. Pereira, Ortófilo, Fernandez de Tuy, Un Regionalista, O. Gallá, y no dudamos que otros literatos gallegos intervendrán también en la cortés contienda.

moda indo en amor e compañía a teoría e a practica, he como eu quixera que fagan os moitos escritores, e mestres da nosa lingua gallega, que maxino van tén moito que nos decir do orixe da dita lingua.

Certo, ben certo, como di o Sr. R. G. V. que o primeiro, quero decir en orde, que n-as letras gallegas quixo dar comenzo á un tempo de crítica e de esame fun éu; e a fidalga vontade, o amor da terra, o osquencarme da propia comenencia, fagan de bon agarimo á quen ousou á tanto sen mais forza que a da fé; pero tamén sen medos, e ninguén esquenza, que eu sempre firmey os meus escritos como compre á quen co o corazón escriben-a serea cume d'unha concencia repou-sada. Tamen teño por certa a boa idea do señor R. G. V.; calaron os afillados, porque calar viñalles mais á xeito, e tamen por obedentes, pois seu padriño, o demo, mandou-lles n-a *noite de San Silvestre* que calaran.

Nexo me da falar de min aunque me voten; e imos de frente á cuestión.

Unha de duas, Sr. R. G. V., óu vosté contestando coos Fernandez de Neira e de Tuy, fidalgamente pensa que ao padriño dos seus afillados compre que contenda co eles e que saíndo do seu terreo, que he un recunchiño do Pindo, baixe ao chan de unha escola, si pode, como escolante de nenos e gramático; ou ben ó que vosté quere he tirar do escuro o esquencido nome do autor dos «afillados» para que ó aruñen así como quen non quere sen deixálo rir moy caladiño e alleo á lóitas d'esas, colleitando (tamen como quen non quere) arrecendentes flores, *froles cheirosas*, glorias é *gorias*, coroas, *cróas* e puchas para cingulas n-o seu dia ou noite, n-as frentes, óu cacholas, das Toupas do Pindo soando de novo o corno da alarbéa.

Sé fora o primeiro, non ten moito xeito, pois a misión do poeta non hé de escolante; se fora o segundo, adiante; agardarey sen carantoña, e quen fidalgo veña, fidalgo atopará; e quen leve, que xema. Contra carantoñas de antroido, ou de quen teña que acochar ninguén coide atoparme; rírey e calarey, se o demo non me turra para que colla as cordas.

Agora ben; tratan do orixe da lingua gallega e, colleito o fio, vir ao novelo (que hé bó) de este renacemento, que eu non penso que ó sea, senon que hé ó que dixeran n-a miña lenda «os afillados» ¿Non abonda? ¿Queren saber á miña homilde idea cinguida ao que vosté e eses Fernandez cachean?

Se contestarlles fora n-os aires propios de aquela lenda, venseme e foxe do peteiro da pluma preguntarlles ¿Este pau de carballo que pau hé? pois case ó mesmo ven á soar, me ¿Qué hé o Gallego? Mais, non. Imos falar como académicos, e, aunque poucas cousas vou decir, han de levar caris á xeito que non todo van ser risas.

Temos primeiro que ver os tempos pois se vamos aos primeiros, éu, como Cantú, como tantos homes sabios diante dos que cayo de xionllos, como compre á certa filosofía, non podo crer mais que n'unha lingua sóa; que o pay Adam non iba falar co os seus de modas distintas, senon d'unha; e destonces ó orixe do gallego hé do pay Adam. Despois o crecemento dos moitos descendentes, as separacions á novós lares, as costumes, os tempos... foron trocando todo, e, nados foron fillos da primeira lingua, como fillos dos primeiros pais.

A folla de un mesmo tronco vira de caris baixo o sol morno do Norte ó Sur, ou baixo o sol fervente, que queima as areas do Sahara; que as ceusas, como os homes, non se libertan das forzas que os envolven; ó mesmo as linguas.

Supoño que dos tempos d'un pay comun xa non falamos; e deixaremos tamén os da torre de Babel, dos babilóns ou dos babcos, que non puideron entenderse, como fay tempo que facemos os gallegos. Coido vos contentaredes con chegar aos tempos da nay

latina. Pois ben; para mostra c'un boton abonda, é poidovos dar para unha chupa.

Deixando aínda palabras como o advectivo *non*, e outras moitas, que tan latinas son como se Horacio as escribira, atoparedes sempre n-a palabra gallega a latina, case pura (aunque tamen o gallego como as mais linguas teña enxertados bos óu cativos, de moitas que se aveciñaron) mais compre tirar a roupa e cachear o osó limpo, que forma hé do corpo. Non o castelan ten tan pura a forma latina, porque o gallego hé fillo primoxénito, hé o vinculeiro do latin, o castelan o neto, e o portugués (non darlle voltas) non hé senon o gallego; como Portugal hé Galicia Bracarense, e nosoutros foramos Portugal, se o movemento de Alfonso Enriquez houbérase con bo consello atendido, como hoxe se atopaba débu ser, que á moitos nos dóe. As márxes do Miño son gallegas.

Imos co os botons: *homo* dise en latin, *home* en gallego, *hombre* en castelan, *femina* en latin, *fémia* en gallego, *hembra* en castelan, *ligo* en latin, *ligon* en gallego, *azadon* en castelan, *longe* en latin, *longe* en gallego, *lejos* en castelan, *longus* en latin, *longo* en gallego, *largo* en castelan, é fago punto, que non imos cachear ó dicionario enteiro nin ó que sona gallego, nin ós que os afillados do demo teñen, son para eso; que mellor fora esquencélos; son do *caló* das fontes.

Fincado n-a historia, e n-a forma, n-a ley e ó feito, coído que o portugués hé o gallego coltivado (algunha vez con mal enxerto) que o gallego hé o primoxénito do latin co os mais salentes membros n-o seu corpo. é as cores e perfeccions da sua nay como un espello; coído, que o gallego hé a lingua neo latina mais pura de cantas hay, (non hoxe senon nes seus bos tempos) deixando a Pritchard (Orixe oriental das naciones celtas Oxford 1831, e Londres 1836) e á Ja Kel (Orixe Xermánico da Lengua Latina. Breslan 1830) a tarefa do latin atrás, e creendo que compre vayan á estudar Latin. os que do outra moda pensen que me recordan un conto:

¿Dónde vay a miña mula? preguntaba o medico portugués Sr. Cambon, correndo a cabalo pol a feira á paso de andadura.

Ninguén lle respondía; Cambon correndo, correndo, iba e viña sempre co o mesmo conto, hasta que atopou c'un vello que lle preguntou si tiña duas. A mula tras que Cambon corria levabaa entre as pernas.

Doulle gracias Sr. Director, meu amige D. Galo Salinas, e non lle chamo meu afillado, porque os lectores non saben *certa cousa*, e poideran pensar ser dos do demo. Perdon lle rogo por me estender hoxe mais que quera; non so á vosté senon aos lectores e queda á sua devocion

EVARISTO MARTELO-PAUMAN.

Prosa y Verso

OS CRÍTICOS.

(Fábula de Iriarte.)

Aunque falen contra min os críticos de que trato para lles dar un mal rato n-unha fábula, que ouvir, quero facer seu retrato.

Indo ó hachou un trapeiro remexendo n-un polveiro ll'ouvearon co a carrage (por que olironlle o pelaxe) dous parentes do Cerbeiro.

E lles dixo outro lebel: —Me deixar ese larchán qu'ispe valente da pel cand' ó atopo morto, un can mais s' é vivo fuxe d' él.—

CÁRLOS FLORENCIO.

CHAMPAGNE FRAPPE (1)

FANTASIA

I

—Ven, mi adorada *Pierrette*, ven, acércate y siéntate en mis rodillas; circunda con tus brazos mi cuello en tanto que los míos aprisionan tu delicada cintura; únete tus labios con mis labios y ellos produzcan ese chizpazo del deleite que conocemos por beso... ¡Así...! ¿No eres feliz...? No sientes palpar las arterias por effluvios misteriosos de sensualidad...? Yo... ¡yo no las siento... estoy muerto...! ¿Lo oyes...? Yo solo soy una carnal máquina movida por automatismo, con vida ficticia, sin alma, sin creencias, sin alegría, sin tranquilidad; soñando siempre y siempre viendo mis sueños convertidos en asfixiante vapor...

—Si, *Pierrette*, ese, moralmente, soy yo...! Arrúllame con tus acentos, inúndame con tus caricias, dame existencia, siquiera sea prestada, ya que no por amor, al menos por caridad...

—¡Bien... bien...! ¿Qué buena eres...! Pero, es poco, es muy poco... ¿no te he dicho que en mi estaba todo muerto, el sensualismo y el sensitivismo? Y tu no puedes hacer más; me besas, me mimas, me envuelves con la tibiedad que desarrolla tu desnudo seno...

—¡Ay! no es bastante, es muy poco... estoy tan frío como el *Champagne Frappé* que se aloja en el interior de esa cónica botella, y, cual ella, negros también mis pensamientos... No obstante, acudamos á ella; haz saltar en mil fragmentos su adelgazado cuello y vierte en el transparente cáliz la enervante espuma del pajizo brebaje... Aproxímalo á mi boca... bebamos, bebamos y aturdámonos con la embriaguez; abusemos de su espirituosa esencia, y, abrasándose, enloquezcan nuestras sienas... ¡Qué alucinador es...! ¡Cuán bella estás...!

Canta, cántame una de esas cadenciosas y báquicas endechas, y ya que feliz no pueda ser, duérmame fascinado por arrobadores ensueños...

Canta mi *Pierrette*, canta... si es que la orgia y los trasportes del vertiginoso vals te han dejado alientos para gorjear... ¿Qué esperas...?

—«*Frappé champagne*
»*Je te proclame*
»*L'astre de la nuit...*»

II

—¡Oh... basta, *Pierrette!* cesen tus enardecedores ritmos... ¡no me hacen impresión! ¿Te has convencido...? ¿No...? Pues, escucha todavía: Yo fui algún día inocente, en mi niñez era hermoso: mi cabeza rodeábanla blondos y enconchados bucles; mi boca estaba formada por la reunión de dos pétalos de enrojecida camelia... los ósculos que en ella recibí, los han tornado mustios y amoratados... luego crecí, y ya adolescente conocí la melancolía, me saturé de excepticismo, porque creí en el amor y tuve fé en la amistad: comprendía la abnegación y adivinaba el heroísmo: solicité cariños y me ofrecí al sacrificio... ¡Ah...! ¡Mentira, *Pierrette*, mentira... en todo he descubierto la mentira...! He sido engañado, vendido, calumniado, escarnecido... Luché, y en la lucha se quedaron sepultados el alma, la virtud, mis ideales, las nobles aspiraciones y tan solo me restó una esperanza... ¡la de vengarme matando á uno para vivificar con su humeante sangre la mía que todos me la han empobrecido, congelado... ¿Tiemblas...? ¿huyes...? ¿te espanto...? ¡No, no niña mía, no serás tú mi víctima...! ¿No has cometido el pecado de amarme? pues no me ofendas teméndome... aún sé agradecer... Pero termina tu canción: magnetízame con tus miradas y con el en-

canto de tu voz, y cántame, canta mi fiel *Pierrette*:

—«*Le bouchón, le bouchón, le bouchón...*»

—¡Já... já... já... já... já... já...!

¡Una risa de embriaguez... otra risa de locura...!

III

El gabinete particular del *Restaurant* es invadido por personas que penetran atropelladamente... El cuerpo de una mujer tendido sobre un diván... el cuerpo de un hombre caído en el suelo y ambos seres degradados por el vicio, abyectos por la desgracia, con el cabello desgredado, con los ojos aturdidos, rien y lloran, se tienden las manos, se cogen con nerviosa presión y unidos quedan por apretadísimo abrazo...

—¡Aquello, tan horriblemente real, inspira-ba lástima y espanto...!

En el manicomio de... T., podreis ver un loco que, sonriente y en actitud de brindar, traza con los brazos parábolas exageradas... ¡Y siempre solo... y siempre riendo... y siempre los ojos ciegos por el llanto...!

Únicamente le visita todas las tardes una elegantísima jóven, velado el rostro por tupido velo de crespón que se desprende de su sombrero.

Vé al mísero alienado y sus párpados titilan por el peso de dos lágrimas que al fin caen escaldando sus megillas...

Le llama y él obedece acercándose mansamente... no la reconoce, pero por intuitiva lucidez la supone su amiga... ¡Y la es...!

Vedla, cariñosa viene á demostrarle que todavía hay en el mundo amor, amistad, misericordia... ¡Ay! pero ¿cuándo? cuando ya en un cuerpo lleno de vida se encierran dormidas la conciencia y la razón... dormidas como el eterno sopor que equivale á la muerte!

—¡Ha llegado tarde...! ¿Quién? la triste y, por su abnegación, redimida *vengadora* que en el corazón atesoraba caudales de inapreciables sentimientos. ¿Harían otro tanto, prodigando sus consuelos, las *inmaculadas* que al enfermo del espíritu le juraran constante amor en no lejanos días, en los días aquellos en los que no necesitaba compasión...?

—¡Dios mío! ¿Cabrá tan solo en el alma de las *pecadoras* ese desprendimiento espontáneo que, desdendiendo fórmulas y conveniencias sociales, incita á la mujer á dar expansión á sus primeros impulsos caritativos?

—¡Desgraciadas entónces las *honradas*, porque para ellas está preparado aquel antro en el cual, dice el Dante, que no se ama ni se llora!

Más, observarla: *ella* sabe como han de calmarse las extravagancias del desdichado demente... con afecto le llama, lo atrae, le hecha al cuello sus brazos; pega sus labios al oído del inconsciente y bajito, para que nadie sino él la oiga, con húmeda y entrecortada voz, melodiosamente canta:

—«*Frappé champagne*
»*Je te proclame*
»*L'astre de la nuit...*»

y él tambien muy quedito, con doliente sonrisa, le responde:

—¡*Le bouchón... le bouchón... le bouchón...*!

y enseguida, mientras ella gime, prorrumpiendo en histérica y sonora carcajada:

—¡Ah... mi *Pierrette*...! ¡Dame, dame más *Champagne Frappé*...!

Galo Salinas Rodó.

La Coruña.

(1) Del tomo 22 titulado «Relatos tristes» de la «Biblioteca del Siglo XIX», de Barcelona, y reproducido por varios periódicos, algunos americanos

HIJOS ILUSTRES DE GALICIA

Es Modesto Fernández y González tan popular y conocido del público, que casi no necesita nuestra presentación si no en cuanto pudiera parecer indispensable para justificar el retrato con que hoy se honra nuestro periódico.

Pero conocer al escritor no es conocer al hombre, digan lo que quieran los que creen en la teoría de que el autor se revela en sus obras, sin fijarse bien en las diferencias que existen entre la naturaleza y el arte, diferencias irreductibles y tan sustanciales que pocas veces se confunden.

Esta observación resulta más exacta cuando el autor á quien quiera reconocerse se dedica al periodismo, profesión de suyo impersonal y altruista, en que el elemento autobiográfico desaparece, anulando al escritor, al menos en España, bajo el velo impenetrable del anónimo; de donde viene que al que á esas labores se dedica, se le considere, y no sin razón á la verdad, como un heroico y abnegado mártir de la cultura y del progreso de los pueblos.

Pertenece á esa noble y gloriosa legión Modesto Fernández. Sus memorables campañas en *La Época*, en *La Ilustración Española y Americana*, en la *Correspondencia* y otros periódicos de Madrid, hanle valido una reputación como escritor merecidísima y envidiable, consolidando el crédito ya de antiguo conquistado con libros como *La Hacienda de nuestros Abuelos*, que es una brillante defensa de los modernos principios económicos y administrativos, *De Madrid á Lisboa*, cuyas páginas constituyen un himno á la confraternidad de España y Portugal y un argumento en pró de la conveniencia de la unión ibérica y *Semblanzas Periodísticas*, en que se reivindican para la posteridad y se rescatan del ingrato olvido de los contemporáneos, muchas glorias de la prensa, amenazadas de pasar inadvertidas para los que nos sucedan.

Conviene repetirlo, sin embargo: conocer al escritor no es conocer al hombre y ahí está para demostrarlo nuestro biografiado, quien valiendo mucho por su clarísimo talento, por su incansable laboriosidad como escritor y por su probidad como funcionario, dotes ostensibles que es fuerza reconocerle por lo mismo que se nos revelan en sus actos públicos, vale más todavía por aquellas otras de que no hace ostentación, por su caballerosidad, por su nobleza de sentimientos, por la exquisita dulzura de su trato y por la honradez ejemplar de su vida, completamente dedicada al trabajo y á la familia, sus dos grandes cultos.

Así, los que saben, por ejemplo, que Modesto Fernández es el autor de aquellos famosos artículos *Mis industriales y menos Doctores*; que, alto empleado de Hacienda, ha confeccionado muchos presupuestos; que, Presidente del Fomento de las Artes, ha dejado en aquella sociedad huella imborrable por sus iniciativas y sus esfuerzos en pro del adelanto de la clase obrera; que, Inspector del Banco de España ha salvado su crédito en Andalucía; que, llamado á varios Congresos de carácter profesional y mercantil, su dictamen ha prevalecido; que, periodista, ha puesto de moda la palabra *irregularidad*, aplicándola el primero con incomparable ironía á los cohechos de la administración en los últimos años; que, pasante en el bufete del Sr. Alonso Martínez, ha ganado pleitos difíciles y muy notables; que, Jefe Económico de Madrid, pudo hacerse millonario con la parte que le correspondía en las multas impuestas á los industriales de mala fé y las renunció en favor del Tesoro; que, habiéndosele ofrecido la cartera de Hacienda en época memorable, hubo de rehusarla; esos mismos, no saben que nuestro

conterráneo se ha elevado á esas alturas en la pública consideración desde la humilde esfera de una sastrería de Orense, origen que nuestro amigo no ha ocultado jamás y que recuerda siempre, y hace bien, como el mejor timbre de gloria de su casa y el mejor título que puede presentar á la consideración de las gentes.

De ahí, de esa perenne evocación de la pobreza honrada en que se meció su cuna, el que Fernández y González no se haya desvanecido jamás con los triunfos obtenidos en la vida pública y de ahí también esa modestia que resplandece en el hombre privado, enemigo de fastuosidades, más dado al trato de los humildes que al de los poderosos, de costumbres sencillas, poco aficionado á las fiestas de la alta sociedad y solo bien hallado departiendo en el seno de la familia ó haciendo gala de su chispeante ingenio y su zumbón criticismo al lado de un amigo, en la mesa de un café (que ha de pagar él siempre), de regreso del invariable paseo vespertino por las calles de la Corte.

Como Alfredo Brañas es el regionalista teórico, Modesto Fernández es el regionalista práctico. Las cosas de Galicia le interesan, le poseen de tal modo, que un día, oyendo sonar una gaita en la calle de Alcalá, siendo oficial de Hacienda, se embelesó en términos de olvidarse de dar cuenta al Ministro de un expediente de que tenía que informar al Congreso y en poco estuvo que el Ministerio en pleno presentara la dimisión. En la mesa de su casa, á la que nos hemos sentado muchas veces, no faltan nunca los condimentos del país, ni admite cocinera que no sepa hacer el caldo gallego con los *sietes sacramentos*, las clásicas natillas y el indispensable arroz con leche espolvoreado con canela y tostado á hierro.

Propagandista de los buenos usos y costumbres del país, considera una desgracia que nuestros paisanos hayan desterrado la montera y el calzón de rizo. Pudiera hacerse un buen tomo de los artículos que ha dedicado á encomiar nuestra música y nuestra poesía. En estos momentos precisamente, traen revuelto á Madrid sus observaciones acerca de la cocina gallega, de la cual acaba de declararse partidario nada menos que el Presidente de la Real Academia Española. Para estas y otras campañas, Modesto Fernández usa los pseudónimos de *Fernán-González*, *Camilo de Ceta* y otros varios.

No es hombre político, al menos no ejerce la política activa; una sola vez se presentó ó le presentaron sus amigos candidato á la diputación á Cortes por Celanova, distrito por el cual había hecho grandes sacrificios en varias ocasiones; pero como no tenía dinero ni contaba con la recomendación de un Jefe de partido, el hijo del país fué postpuesto á un candidato cunero.

Debe á él la literatura gallega muchos beneficios (algún día los haremos notar con mayor tiempo y espacio del que hoy disponemos); pero más que la literatura se los deben infinitos literatos y artistas de nuestra región, á quienes no se cansa de favorecer con mano pródiga.

El que estas líneas escribe, faltaría á un sagrado deber si no aprovechase esta ocasión para rendir al señor Fernández y González un testimonio público de gratitud por el generoso afecto y la decidida protección que le ha venido dispensando desde que en edad muy temprana, niño aún, llegó á Madrid, prófugo de la casa paterna, indigente y desolado, hallando en el desde entonces el amor de un hermano, el consejo de un padre y la tolerancia sin límites de un maestro.

Con decir que nuestros primeros versos gallegos, entre ellos *La Virgen del Cristal*, no se hubieran escrito jamás si no creyésemos rendirle sincero tributo de reconocimiento concurriendo al Certamen por él abierto en Orense en 1877, donde fueron premiados, decimos lo bastante para dar á

comprender cuánta veneración, cuánta gratitud y cuanto respeto nos inspira el hombre ilustre, cuya semblanza acabamos de esbozar ligeramente, temerosos de que las circunstancias en que nos coloca esa misma gratitud, puedan, en cierto modo, privarnos de autoridad, en el juicio de los que no nos conocen, para convertir estos apuntes en una apología, por justa y merecida que fuese.

M. C. E.

De la Tierra Gallega, Habana.

Del pasado

Recuerdos de un Poeta

El esclarecido gallego y benemérito escritor, Antonio Santiago Somoza, que en paz descansa, tuvo la bondad de acordarse de mi modesto nombre, legándome sus primicias poéticas como recuerdo de fraternidad gallega.

Y ese legado tan valioso, literariamente hablando, me proporcionó ocasión de apreciar lo mucho que le querían los hijos de Galicia.

De todas partes vienen cartas recordando las virtudes que atesoraba el coruñés ilustre, ejemplo de modestia y de hombre de bien.

Si Somoza pudiese contemplar esas pruebas públicas de afecto, de consideración y de cariño, que prodigan á su memoria los paisanos, especialmente en América, lloraría de regocijo.

Todos me piden copia de sus poesías, escritas hace muchos años, que él tenía olvidadas y solo recitaba á algún amigo de confianza, las unas de carácter religioso, las otras descriptivas, y todas inspiradas en la belleza artística.

Algunas se insertaron ya, á petición de publicaciones periódicas, ávidas de recordar al compañero y al amigo, pero hay entre ellas una dedicada á su pueblo natal, hace 35 años, que merece consignarse en las columnas de la REVISTA GALLEGA.

Somoza estaba muy agradecido á la Coruña, ignoro los motivos del reconocimiento, y en esa gratitud se inspiran sus versos y sus cantares.

Quizás el afecto filial haya brotado espontáneamente, por el cariño que se conserva á la tierra donde se nace y donde descansan los restos mortales de los ascendientes; quizás se haya desarrollado con el afecto público, por haber visto galardonados sus trabajos literarios. Ya sea por inspiración propia ó por justa correspondencia, es lo cierto que Somoza quería entrañablemente á la Coruña, á la Coruña de sus ilusiones, de sus bienandanzas, de sus quereres y de sus simpatías.

Reproducimos, para selaz de los lectores, la poesía de Somoza, consagrada á su ciudad predilecta, la Coruña, el 1.º de Septiembre de 1861.

CAMILO DE CELA.

Madrid 20 de Febrero de 1896.

* *

A LA CORUÑA

EN LA NOCHE DEL 1.º DE SEPTIEMBRE 1861

MI GRATITUD

POESIA

¡Qué delicia! la CORUÑA
En su carro de cristal,
Como la luz matinal,
Hoy hermosa el cetro empuña
De las gracias, sin rival.

¡En belleza, peregrina!
 ¡En munificencia, diosa!
 Como la luna camina
 La tierra dice—¡qué hermosa!
 Los ángeles—¡qué divina!

¿Dónde vá con esa pompa,
 Esa gala, ese atavío?
 Su radiante señorío
 Intimó la etérea trompa
 A los reinos del vacío.

¿Vienen príncipes acaso?
 ¿Vienen reyes á admirarla
 Del oriente ó del ocaso?
 ¿Bellas reinas á obsequiarla,
 Y ella les sale á su paso...?

¡Oh, no: que si está galana
 Y cual nunca bella está,
 Es, porque amorosa vá
 Con sus poetas ufana,
 Y al poeta favor dá.

Ya no codicia otra gloria;
 No reclama otra diadema...
 Pide justicia á la historia;
 A las artes su memoria,
 A las musas un poema.

¡Estrellas que la alumbráis!
 ¡Soles, que la perseguís!
 ¡Luceros, que la seguís!
 ¡Cielos, que la saludáis!
 Oh! de ella ¿qué me decis...?

Ah...! tu patria... la CORUÑA
 Es hoy virgen celestial:
 En un trono de cristal
 El mágico cetro empuña
 De las gracias, sin rival.

Y en fulgores peregrina,
 Y en magnificencia diosa,
 Cual carro de Dios camina...
 Los cielos dicen—¡qué hermosa!
 Los ángeles—¡qué divina!

ANTONIO SANTIAGO SOMOZA.

Crónica Semanal

PALIQUE

—A sua obediencia, tio Chinto.
 —Igualmente, Mingote... ¡Home, que mala cor traís!
 —Non lle ando nada bon, acabo de degolver canto comín n-a seman.
 —¿Qué dis? Non se che entende a fala.
 —Estoulle ronco.
 —Ja, ja ó vexo. ¿E de qué, meu neno?
 —Tentóumelle o demo vistirme de máscara o martes de Antroido e pillei tal molladura que mesmo me lle quedei sen voce.
 —¡Jesus, ho! ¿E foi por eso que se che regolveu o estógamo?
 —Non, señor; pero o mesmo día convidoume á xantar un meu compadre e tanto me encheu de lacón, raxo, empanada, filloas e orellas de frade que farteime e por pouco estoupe.
 —Home, ti tamen comes como un burro.
 —Cando á un ó convidan hai que sacala tripa de mal ano.
 —Eso ja che pasará.
 —Ó que non me pasará pronto son os croques ou cotobelos.
 —¿Cales?
 —Os que me fixeron eses días.
 —N-o carnival.
 —Non, señor, n-a cachola e en todo o corpo.

—¿E logo? Siguro que rifaches con algún rillote como ti e levache n-o lombo.
 —¡Non adiante seu parecer, tio Chinto!
 —Conta, pois, como foi.
 —Pois foi co os demos dos anices que tiraban n-a rua.
 —¡Ai, ho! ¿tan grandes eran?
 —Mire, elle unha desvergonza: vosté pensará que anque eu digo anices eran anices.
 —Natural.
 —Pois non tiñan nada de natural. Ha de sabere que dende a rua ás casas e dende as casas á rua tirábanlle noces, pelás de laranja, carozos de pexegos, cañotos de repolo, fabas, patacas, graus de sal, castañas podres, mainzo, garabanzos, pelouros...
 —¡O demo que che leva con tanta escocha e pondeiración...!
 —Pois que o demo me leve se lle é mentira.
 —¡Sei que tes ganas de leria! ¿E logo a polecia?
 —Ben para sirvilo ¿e vosté?
 —¡Qué non te teño vontá para gromas, Mingos!
 —¡Pero é que vosté ten cada pregunta! ¿Qué había de facer a polecia se os mesmos regidores tiraban?
 —¡Qué tiraban os regidores...!
 —Mira: á porta da Cervecería Ingresaba habíalle un, cativo él, barbudo él, mal genio él, estrevido él, estrangeiro él...
 —¡Lateiro él...! digo, ti, que non acabas co él...
 —¡Eu acabar acabábao de bon geito como él acaba cos panadeiros!
 —Buéno, ¿e que tiraba, ao fin, ese él?
 —Pois cando pasaba unha rapaza ou un amigo ¡pim! guindaba n-o chan unha cade-la pequena, por modo que en canto os nenos se porcataban, botábanse como cás famentos sobre do que lle tiraban e daban co él en terra.
 —¡Erache boa divertición para un regidor!
 —¡Ai! os regidores téñenlle diverticiós moito mais lucidas que estas: ja lle irei contando algunhas mais adiante.
 —De sorte que tés razón ao dicir que os da polecia non obraban mal facendo a vista gorda.
 —Como vista poida que algún se quedara torto.
 —De ese geito non se poidería andar pol-a rua.
 —Punto menos, pois ou ben lle chimpaban unha pataca n-os focinhos o ben lle caía un cacho de vidro d' unha fenestra que lle despelexaba o coiro cabaludo.
 —¿Pero quen ten xogos tan bestás?
 —Sigún como chovían os vidros crabados non faltou quen dixera que os que os tiraban eran linterneiros.
 —¿El serían? ¿e para qué ó facían?
 —Para teren cristás que pór n-o cabo da seman.
 —¡Ora o diaño!
 —N-a Ruanova húbolle o demo, pois un dos das escobas doulle un basourazo á un e este esiboulle un mozazo tal que mesmo o derreou.
 —¡Qué besta!
 —Mais, n-o troco, sairon moi boas comparadas.
 —Bunitas ¿eh?
 —Ja lle cráo: *Os Canforneiros, As mulleres de mañán, Os Catalás, Os Crilleós, Os Sereños, Os mouros do Rifle*, e outros mais.
 —Ben, home, ben, gústacheme o bon humor.
 —E tamén beiloase pol-o fino e pol-o gordo.
 —¿Sin? ¿e onde?
 —N-o *Espartoclé, n-o Circo dos Artesás, n-o Circo de Méndez Núñez e n-o Mar...*
 —¡Ai, ho, Mingucho! ¡n-o mar!
 —Digo eu que sería n-o mar, porque os que deron este baile chámanse *Fillos do*

mar, e, ja ve, non debían beilare en nengun siteo millor que enriba da sua nai.

—¡Home, tes cada cousa!
 —Tamen danzóuse n-a frábica de tabacos.
 —¿Deron ali baile?
 —Como baile, non; pero as cigarreiras troulearon de aboulo.
 —¿E n-as mais sociedades?
 —Eu lle direi: n-a *Tartulia da Confianza*, ou da *Crufia* como agora lle chaman, non tiveron tempo de arranjar o salón; mais para o ano que ven vána á arrombar de bon geito con colunas, espellos, asentos de *pufos*...

—¡Cómo de *pufos*! ¿e destonces sei que non teñen cartos?

—Home, tio Chinto, de *pufos* dinlles a ús asentos redondos e baixiños á modo de colchós e moi brandos para non se lastimaren as pousadeiras.

—¡Cómo! ¿Van levar á esa *Tartulia* ás pousadeiras?

—¡Qué burro é, tio Chinto! As pousadeiras son... son... Atenda ben que lle direi por siños... ¿voste ve...?

—¡Al ja me decatou.

—N-o *Circulo Católico* nin bailaron nin tiraron.

—¡Home, eche natural! Ali vanche moitos beatos e cregos e non está ben que estas gentes tiren.

—Certamente, anque as escondidas aínda poida que o fagan. O certo é que din que ali se pasaron rezando as corenta horas e mail-o rosario, que o Domingo do Antroido cumulgaron con filloas e viño do Riveiro e o día de cinza crubíronse de borrallo.

—Ehi tes unha cousa que está moi ben feita.

—Como ben feitos os aporpositos.

—¿Qué cousa son os aporpositos?

—Sonlle á modo de comedias onde se lles toma o pelo á certas persoas dicíndolles por detrás ó que non se estreven á dicirles por diante.

—Para eso fáiche falla moita gracia para non resultaren insultos.

—E que os que eses aporpositos escriben téñenna moito anque oculta.

—¿E onde a ocultan, Mingote?

—Onde as nésporas teñen o ferrate, tio Chinto.

Pol-a copia,

JANIÑO.

CARNAVAL

EN LA VIA PUBLICA

Mucho bullicio en las calles, bastantes máscaras animadas, y algunas comparsas poco lucidas, dieron carácter en estos clásicos días al anual festejo en el que á las pasiones de todo género les cabe el privilegio de reinar en todo su apogeo.

Algún desmán tuvo lugar cumpliéndose nuestros vaticinios respecto á las máscaras que con las escobas *acariciaban* á los transeúntes; pero esto es nada en comparación á la punible tolerancia de los agentes de la autoridad que no reprimían, cual debieran, los abusos de la pillería que, con la mayor impunidad, arrojaba á los balcones de las casas toda clase de inmundicias, castañas podridas, huevos llenos de agua y harina, pedazos de patatas, granos de sal de gran tamaño, habichuelas y otra porción de proyectiles que lastimaban á las personas y rompían los vidrios de las ventanas.

Que esto acontezca en la Coruña es altamente censurable y más todavía luego de publicado el bando de la alcaldía que prohibía precisamente todo lo que indebidamente se consintió.

El carnaval con tal proceder resultó un verdadero relajo.

EN LOS SALONES

El *Sporting-Club* se llevó la palma en

cuanto al decorado que introdujo en los suyos.

Severo y elegante el principal fué respetado por que le basta el artístico adorno que lo enriquece; en cambio el que le sigue y da al Parque de Méndez Núñez, ha sido convertido en uno de aquellos fantásticos camarines de un potentado mandarin que adorna los muros de su estancia con cuantos originales objetos crea la fantasía de los hijos del Celeste Imperio.

Paraguas, jarrones, lujosas colchas y mantones, tapices soberbiamente bordados en seda con preciosas miniaturas, transparentes en cuadrados en marcos de bambú, caretones representando ídolos, y otra porción de enseres exóticos, hacían de aquel paraje un lugar extraño en el que no se podía penetrar sin admiración.

Luego, por las varillas de las sombrillas, por entre los arabescos de los bordados mantones, por los ojos de las caretas, de en medio de las flores de los jarrones y de cien sitios más, con un conjunto tan inarmónico como seductor, surgían focos de luz eléctrica que hacían de aquel espléndido salón un lago de azulado fuego en el cual, á manera de misteriosas y encantadas ondinas flotaban y giraban las aristocráticas beldades que momentáneamente poblaron aquel maravilloso edén, perseguidas en las rápidas ondulaciones del vals por una cohorte de faunos y no pequeño número de sáti... ricas, que no obstante serlo, pobres parecían con sus luctuosas vestimentas al lado de tanto color vivo como aquellas lucían.

Puede estar satisfecha y orgullosa la junta del *Sporting*, pues consiguió realizar una fiesta digna de su indiscutible buen gusto.

*
**

La *Reunión Recreativa é Instructiva de Artesanos* también se esmeró en dar esplendidez á sus bailes; pero en honor de la verdad habremos de decir que los de este año dados por la entusiasta y popular sociedad, no respondieron á sus sacrificios.

Los bailes del Circo de Artesanos van en decadencia.

Ni en cantidad ni en calidad semejan á los celebrados en años anteriores.

Diríase que la *Mascotta* que protegía al galante centro recreativo, lo había abandonado dejando su puesto á algún *Gettatore* de aviesos instintos; porque lo cierto es que los renombrados bailes del Circo no son al presente ni la sombra de los de otras épocas.

Hay quien dice que esto sucede desde que no los celebra como antes en su propio local por carecer de espacio suficiente, y que el llevarlos al teatro principal autoriza ciertas libertades que en su casa propia no podrían ocurrir: hay quien asegura que, por circunstancias especiales, no puede limitarse la admisión de socios ni prohibir que éstos conduzcan á personas de dudosa recomendación; sea de ello lo que fuere, hay también quien supone que para que vuelva á ser lo que fué, se impone un descanso de dos ó tres años sin más bailes que los de confianza ó asaltos en el propio local de la sociedad antes de reanudarlos en nuestro teatro principal.

A fuer de cronistas no hacemos otra cosa que repetir lo que hemos oído, agregando por nuestra parte que la sociedad y su Junta, no por las deficiencias apuntadas son menos dignas del aplauso de este pueblo donde tan querida es la insustituible y benemérita *Reunión*.

*
**

Otras sociedades, tales como el *Círculo de Méndez Núñez*, é *Hijos del Mar*, dieron asimismo sus respectivos bailes en los que no faltaron el buen humor y la animación.

*
**

En varias casas particulares se celebraron concurridos asaltos.

*
**

LOS DESPROPOSITOS

Bien sentimos el tener que calificarlos de este modo.

Y lo sentimos porque nos duele vernos precisados á fustigar siendo de naturaleza propensa al aplauso y á la benevolencia.

Pero así el Apropósito representando como el que se pregonó por nuestras calles, si bien aisladamente pueden notarse alguna gracia, en globo son lo que á este lo llena, aire y nada más que aire, algunas veces mefítico como que contienen microbios.

Momo Juez, titúlase el que premió el Jurado con cuarenta pesos ofrecidos por la *Reunión de Artesanos* al Apropósito que reuniese mejores condiciones para ser representado, y á juzgar por el que hemos visto mal llevado por aficionados de excelentes condiciones pero de facultades escasas, si este mereció un premio siendo tan malo, los otros debían ser detestables, imposibles, criminales.

Porque si no lo fueran, habría que culpar de parcialidad al Jurado, suposición que no queremos atribuirle.

Momo Juez es una *latosidad* insufrible: tiene algunos tipos bien presentados, pero otros en cambio dan empacho á un santo de madera. Los parlamentos de la acusación y defensa del Año 1895, son soporíferos é irritantes, y el público así lo reconoció al protestar con carrasperas, toses y rastreamiento de piés, lo que dió lugar á que, con una ligereza é irrespetuosidad injustificadas é indisculpables, se bajara el telón sin terminar el apropósito ni dar satisfacción á un público que pagaba y que tenía derecho á que de algún modo se le complaciera. Y como quiera que este público notara la falta de cortesía con él cometida, cansado de esperar por lo que no se le daba, mostró su indignación prorrumpiendo en silbidos que, aunque parecieran justos, nosotros no hemos de llevar á bien su demostración, pues se trata de dos jóvenes de la prensa uno de los cuales ya ha dado en otras ocasiones pruebas de su suficiencia.

El Apropósito que juzgamos—aun con restricciones—no mereció el premio otorgado. Pase que para salir de un compromiso por un exceso de complacencia, se hubiera escrito al correr de la pluma y sin pretensiones en un par de horas; pero teniendo un plazo largo como sus autores tuvieron para componerlo, ni se disculpa su poco estudiado trabajo ni es perdonable la *bonhomie* del Jurado calificador.

Sentimos de todas veras tal fracaso.

*
**

La *Coruña en broma*: así se titula el otro *despropósito*.

Que es peor que el anterior.

Y esto no lo decimos nosotros.

Lo dijo el Jurado que lo desechó, pues fué, presentado con aquel á disputar el premio.

Lo firma *Un aficionado*.

El cual hace bien en no dar á conocer su nombre que seguramente pasaría á las posteridades como creador de un engendro tan monstruoso, atroz y microbiólogo.

Alabamos su modestia y podemos asegurar al *Aficionado* que nadie habrá que se inteterese en averiguar como le llaman.

Como reclamó de una casa comercial el *despropósito* puede pasar; mas como obra literaria ¡abrenuncio!

¡Que versos, que ideas, que pensamientos delicados, que crítica tan sutil, que causticidad tan fina, que giros retóricos tan elegantes y... que gramática...!

Y á propósito de gramática hemos de advertirle al *Aficionado* que la de la lengua castellana preceptúa que cuando los pronombres *te* y *se* concurren juntos en una oración, debe anteponerse el *se* al *te*. Se lo decimos porque aquel octosílabo «y aunque á ti te se resistas... es matador. ¡Ti-te-se!—

¡Que elegancia...! á fé que si al *se* lo convierte el cajista en *re*, resultaba una palabrita de padre y muy señor... del *Aficionado*.

Nosotros siempre creímos que las obras dramáticas no debieran de imprimirse ni darse al público, sin que antes las sancionase con su juicio un tribunal literario ó sin que subiesen á escena.

Pero no lo entendió así el *Aficionado*.

Queriendo, sin duda, dejar chiquititos á los otros.

Lo que no consiguió.

El *Aficionado*.

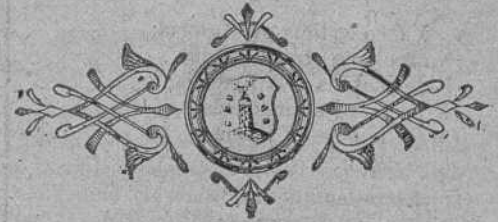
Al que recomendamos que emplee sus aficiones en otro ramo de la literatura.

Porque por el terreno de la dramática no le llama el diablo más que para hacerle sufrir descabros.

Que lamentamos.

Porque nos dan compasión todos aquellos que se propasan á entrometerse en lo que no entienden,

ORSINO.



Notas Regionales

NECROLOGIA

Nuestro distinguido amigo D. Juan Antonio Vela, ha tenido la inmensa desgracia de ver morir á su hija Adela, cuando en la primavera de la vida le sonreía un hermoso porvenir.

Sentimientos hay en los que la frase es insuficiente para prodigar consuelos, y siendo profundo el que domina á nuestro buen amigo, no hemos de asociarnos á él con aquellas palabras que impone la rutina, sin que por ello dejemos de tomar parte en el cruento dolor del Sr. Vela.

¡Dios haya acogido en su seno al alma de la pobre Adela!

Ha fallecido en esta ciudad el Sr. Don Francisco Mañach, padre de nuestros amigos D. Eugenio, D. Francisco y D. Bernardo, á los que, como á toda su distinguida familia, damos nuestro sentido pésame y acompañamos en el profundo dolor que tal pérdida les ocasiona.

Igualmente damos el pésame al Sr. Don Gonzalo Brañas y familia por la desgracia que en estos momentos les aflige con el fallecimiento á la temprana edad de 18 años de la hija de nuestro buen amigo, María de la Gracia, que deja este mundo cuando todo le sonreía.

Dios haya acogido en su santa gracia las almas de los finados, que tendremos presentes en nuestras oraciones y que rogamus no olviden en las suyas á nuestros lectores.

Almacén de Quincalla y Ferretería de ACUSTIN FERNÁNDEZ MORETON

San Andrés 23, Coruña, (antigua Escuela de Bellas artes)

El que visite este acreditado establecimiento puede tener la seguridad de que no saldrá engañado, porque no se pide más que lo justo, y encontrará un buen surtido de Camas forma inglesa con jergón metálico, desde 35 pesetas en adelante. Lámparas de mesa, comedor, escalera y para pasillo. Hules para piso, para mesa y para camas. Esta casa hace encargos especiales de hules para piso en la forma que se desee y de una sola pieza, contando para ello con una riquísima colección de muestras de la mejor fábrica del mundo, sobre todo en linoleum, que los hay hasta de un centímetro de espesor.—BAJILLAS DE PORCELANA Y JUEGOS DE CAFE, copas y vasos de vidrio y medio cristal. Cubiertos de metal blanco y otras clases más ordinarias. LAVABOS DE VITORIA, desde 10 pesetas en adelante.

Sección de Ferretería: Gran surtido de herramientas francesas, inglesas y americanas.—Herrajes para construcciones.—Tachuelas francesas para calzado y otras.—Puntas de París, (grandes descuentos según la importancia del pedido).—Clavo para herrar.—Acero Milán.—Hojas de lata.—Estaño superior.—Plomo en barras, planchas y tubos.—Zinc en planchas, tubos y canales.—Palas de acero, picachones, pistoletos y marretas.—Cocinas económicas clase garantizada: si no funciona se cambia por otra; los precios desconocidos.—Gran surtido de batería de cocina en ollas fuertes, platos y cuantos utensilios se necesiten para la misma.—Constante surtido de pesas y medidas, así como romanas para las panaderas; todas del sistema decimal y á precios más baratos que en ningún sitio.

Piedras francesas de La Ferté y de La Dordoña de las mores canteras conocidas; se garantiza su clase y se venden más barato en ninguna casa de Galicia.

Valentin Muñoz FONDA DEL COMERCIO

66—Real—66

En esta antigua y acreditada casa encontrará el público esmerado y económico servicio, habitaciones espaciosas y trato afable. Se admiten encargos para banquetes dentro y fuera del establecimiento.

66, REAL, 66 CORUÑA.

MANUEL NAYA ÓPTICO

44—REAL—44

Anteojos para teatro, marina y campo. Lentes de todas clases con magníficos y legítimos cristales de roca. Barómetros, termómetros y otros artículos meteorológicos.

Bastones con puños elegantísimos.

Paraguas y parasoles en todos precios y clases. Composturas garantizadas.



Precios baratísimos.

CORUÑA

REAL, 44



CAJITAS PATENTE

GUARDA POLVOS PARA RELOJES EN TODOS TAMAÑOS

ULTIMA NOVEDAD CON ALMANAQUE PERPETUO Y TRANSPARENTES DE LOS DOS LADOS

Depósito: 23—Cantón Grande—23

Relojería de Tomás Leiro Deus,

Relojes de precisión, Cadenas, Leontinas, Despertadores y todo lo concerniente al ramo. Se garantiza toda clase de trabajos.

LA COMPETIDORA

Gran fábrica modelo de Pastas italianas para sopa movida à vapor

M. Sanjurjo y Comp.

Carretera de Santa Margaria
Frente à la Plaza de Toros.—Coruña.

2,000 CAPAS acaban de llegar à la Gran tienda de LOS CHICOS

29—REAL—29

Primera remesa de DOS MIL capas, precio 3, 4, 5, 6, 7, 8, hasta 20 duros.

Bandas de lana escocesa, terciopelo, piel de topo y de alta felpa.

Gran Almacén de Música

PIANOS, INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA

CANUTO BEREÀ Y COMP.^a

38—REAL—38

(CASA FUNDADA EN 1854)

Únicos exclusivos representantes de las fábricas de pianos Erard Ronisch y Estela Bernareggi.

Ventas à plazos

Inmenso surtido en obras musicales sobre motivos de aires gallegos. Armoniums ú órganos para iglesia. Instrumentos de salón. Cuerdas y Bordones.—PIANOS DE ALQUILER.



BAÑA Y VÁZQUEZ

Consignatarios

3—SANTA CATALINA—3

Línea de Vapores Asturianos entre Bilbao y Barcelona

Agentes LLOYD ALEMÁN

3—SANTA CATALINA—3

PAPELERIA DE FERRER

61—REAL—61

Novedades en objetos para regalos.—Artículos de piel.—Devocionarios, Registros, Pilas y Rosarios.

Tarjetas, tarjetas, desde DOS pesetas ciento.

Papelería de Ferrer

61 REAL—CORUÑA—REAL 61

FOTOGRAFÍA DE BELLO

35, San Andrés, 35—Coruña
FUNDADA EN 1873 Y MONTADA SEGÚN LOS

ÚLTIMOS ADELANTOS

Véanse sus escaparates: en ellos se exhiben por secciones los más modernos procedimientos conocidos asta el día.

LA PREVISION

SOCIEDAD ANONIMA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA
A PRIMA FIJA

Primera Compañía constituida en España
DOMICILIADA EN BARCELONA

Dormitorio de San Francisco, núm. 8.

CSBITAL SOCIAL 5.000.000 DE PESETAS

JUNTA DE GOBIERNO

PRESIDENTE

Sr. D. Eusebio Güell y Bacigalupi.

VICE PRESIDENTE

Excmo. Sr. Marqués de Alella.

VOCALES

Sr. D. Lorenzo Pens y Clerch.

Excmo. Sr. Marqués de Montoliu.

Sr. D. N. Joaquin Carreras y Xuriach.

Sr. D. Carlos de Camps y de Olzinellas.

Sr. D. Juan Ferrer Vidal y Soler.

Sr. D. Antonio Boytisoló.

Sr. D. Antonio López y Quijano.

Excmo. Sr. Marqués de Sentmenat.

COMISION DIRECTIVA

Sr. D. Fernando de Delás.

Sr. D. José Carreras y Xuriach.

Excmo. Sr. Marqués de Robert.

ADMINISTRADOR

Sr. D. Simón Ferrer y Rivas.

Esta sociedad se dedica a constituir capitales para la formación de dotes, redención de quintas y otros fines análogos; seguros de cantidades pagaderas al fallecimiento del asegurado; constitución de rentas vitalicias inmediatas y diferidas, y depósitos devengando interés.

Estas combinaciones son de gran utilidad para todas las clases sociales.

La formación de un capital, pagadero al fallecimiento de una persona, conviene especialmente al padre de familia que desea asegurar, aún después de su muerte, el bienestar de su esposa y de sus hijos; al hijo que con el producto de su trabajo mantiene a sus padres; al propietario que quiere evitar el fraccionamiento de su herencia; al que habiendo contraído una deuda no quiere dejarla a cargo de sus herederos; al que quiere dejar un legado sin menoscabo del patrimonio de su familia, etc. etc.

En la mayor parte de las combinaciones los asegurados participan de los beneficios que la sociedad realiza.

Puede también el suscriptor optar por las pólizas sorteables, que entre otras ventajas presenta la de poder cobrar anticipadamente el capital asegurado, si la fortuna le favorece en alguno de los sorteos anuales.

La Sociedad tiene establecidas Inspecciones regionales, Delegaciones, Sub-delegaciones y Agencias en todas las provincias, cabezas de partido y poblaciones importantes de España.

Representación de la Región Gallega establecida en la Coruña

INSPECTOR

D. V. FUSTER DE FAERNA

CALLE RIEGO DE AGUA, 14 PRINCIPAL

DELEGADO

D. MANUEL PEÑA Y SISTO, del Comercio

CALLE DE LA BARRERA, NÚMERO 7.

FERROL: Don Joaquín Plá.

LUGO: Don José Abreira.

ORENSE: Don Ramón París.

PONTEVEDRA: Don Ramón Tovar.

VIGO: Don Francisco Curbera.

Cuarta personas deseen consultar por dudas en la forma de efectuar los seguros, pueden dirigir sus escritos al señor Administrador de «La Previsión» Dormitorio de San Francisco, número 8, Barcelona ó bien para mayor brevedad si pertenecen á la Región Gallega al Inspector en la Coruña.